

GUTIERREZ REY, FRANZ. 2016 ¿DESARROLLO, DESARROLLO SOSTENIBLE O VIDA TERRITORIAL SOSTENIBLE? Un aporte desde la Geografía para un nuevo país. TUNJA: Editorial UPTC, 279p.

Por: Dr. OSCAR BUITRAGO BERMÚDEZ,
Profesor Titular, Universidad del Valle, Cali - Colombia

Al tener este libro en las manos dos cosas llaman intensamente la atención: la primera es que el autor sin más preámbulo lanza con su título al lector una pregunta ¿DESARROLLO, DESARROLLO SOSTENIBLE O VIDA TERRITORIAL SOSTENIBLE?, como si quisiera decirle: mire! Preste atención! será que entre Usted y yo podemos resolver esta pregunta? Y la segunda cosa es la fotografía con la que se ilustra la portada: el marco de una puerta en adobe y viejas vigas de madera sostenidas por unas débiles columnas de madera que hacen pensar que pronto toda la estructura caerá, una malla de alambre de púas con unos fuertes postes de concreto y en el fondo unos edificios altos de ladrillo industrial; a mi manera de ver la fotografía muestra una escena con dos momentos de un mismo mundo que se renueva agrestemente como si la entrada o la salida no fuera otra que la misma, con trajes nuevos o arruinada, ella insistentemente siempre muestra el mismo camino engañosamente renovado con las mismas viejas prácticas. Sin embargo, el libro se vislumbra como otra cosa, es una puerta que se abre a múltiples posibilidades: una de ellas nos muestra cómo es que hemos creado una realidad compleja formada de vicios, tradiciones, violencias, frustraciones, complejos y temores y, otra que corresponde a un haz de fuga que nos dice cómo pueden ser otras moradas sin esas viejas y engañosas puertas, ventanas y edificios hechos y vividos de la misma tradicional manera, la cual nos han presentado como la correcta y a la que se debe seguir. Seguro que la intención con una imagen así en la portada del libro es hacer desde la misma entrada una fuerte crítica al proyecto de modernidad que se nos ha impuesto desde Europa y Estados Unidos y que dócilmente hemos aceptado como si fuera el único y el apropiado.

El autor dibuja un derrotero para esa línea de fuga a la que ha denominado Vida Territorial Sostenible. Parte de presentarnos algunas conceptualizaciones sobre qué es el desarrollo, qué es el desarrollo sostenible y cómo el capitalismo afanosamente incorpora elementos provenientes del pensamiento ecologista para pasar por buen predador o renovar sus viejas vestiduras. En esta fase de la obra surge algo particular y es que el haz de luz se empieza a dilucidar orientando una mirada hacia una utopía esperanzadora. Entre las fuertes, contundentes y bien merecidas críticas a los distintos enfoques de desarrollo y a la forma como la sociedad colombiana ha venido haciendo las cosas se presentan decididamente ideas sobre lo que no debe ser o lo que erradamente por tradición se ha naturalizado. Este estilo engancha al lector y lo mantiene en vilo en espera de la propuesta final, la cual, seguramente es incompleta, y

no porque el autor no tenga la capacidad de resolverla, sino porque tal vez todos y cada uno de los colombianos debamos responder conscientemente esa pregunta con que presenta su obra, la cual, se puede transponer en otras de igual profundidad pero muy personales: ¿qué quiero de mi vida? ¿Quién soy? ¿De dónde vengo y para dónde voy? Preguntas que no pueden ser respondidas sino en el ámbito de la reflexión profunda del individuo. Es decir que en el trasfondo de la obra del profesor Franz no hay otra cosa que una dolorosa y profunda reflexión sobre cómo cada uno de los colombianos ha aportado al actual orden social. No obstante, una pregunta que trasciende a las anteriores es ¿Por qué somos así? El determinismo geográfico no va responder esa pregunta, es la investigación rigurosa sobre el porqué y cómo se han venido formando nuestros valores e imaginarios, tanto en la desesperanza como en la consternación de una sociedad con un futuro poco halagüeño para la mayoría pero promisorio para unos pocos que casi siempre son los de siempre.

El camino trazado en la obra prosigue hasta un momento clave en el cual surge la necesidad de presentar el nuevo contrato social que llamamos la Constitución Política de 1991. Antes de este hecho nos dice el autor que los modelos de desarrollo se presentaban pertinentes a las orientaciones e intervenciones directas de los Estados Unidos, sin resultados favorables para la mayoría de los colombianos. Referido a ese periodo nos presenta el modelo de sustitución de importaciones al cual habría que añadir las continuas misiones extrajeras a nuestro país para resolver el problema del subdesarrollo, el cual sin más ni menos había sido el resultado de aceptarlo como adjetivo calificativo para esta sociedad pero también por las alianzas entre agentes colonizadores externos y la oligarquía criolla blanca neurótica y deseosa de tener en estas tierras un pedacito de su Europa entrañable. La obra indica que la CP de 1991 es un esfuerzo por reconciliar las diferencias, incorporar las voces de los olvidados, pero obviamente, allí deberían estar los de siempre, no iba a quedar por fuera la élite criolla deseosa de garantizar, desde su posición privilegiada en el orden sociohistórico, que sus intereses también quedaran plasmado en el contrato; es así como en la CP se instala el oxímoron, la gran contradicción, entre el aprovechamiento del territorio nacional para los intereses particulares y la tan anhelada conservación de los recursos naturales patrimoniales para el beneficio de los presentes y futuros ciudadanos colombianos.

En adelante el derrotero de la obra muestra una realidad tortuosa y muy dolorosa. A través de indicadores el autor se propone demostrar que el crecimiento económico enmarcado en el modelo neoliberal no ha sido capaz de distribuir la riqueza entre todos los colombianos. Con un indicador grueso como el producto interno bruto *per cápita* enfrentado a indicadores como el de necesidades básicas insatisfechas o el índice de desarrollo humano, nos muestra rápidamente cómo el valor de lo producido en una unidad territorial político administrativa no refleja mejores condiciones de vida para las personas. Pero también muestra que el dichoso modelo asumido por el país, crecimiento económico con sostenibilidad ambiental, no se ha materializado en ninguna medida ni se podrá materializar porque en sí representa una contradicción ontológica; es así como el deterioro ambiental y el rezago de las sociedad colombiana es cada día mayor, problema que no se resuelve con el aumento del valor de producto interno bruto sino con políticas claras de redistribución de la riqueza (asignación de tierras productivas a campesinos, pago justo de impuestos, empleo bien remunerado,

cuidado social, entre otros muchos aspectos). Altas tasas de desempleo, concentración de la propiedad rural, bajos índices de democracia muestran que el modelo asumido por el país o no se está materializando o simplemente está siendo desvirtuado por sus ejecutores; y es que al parecer el autor llega a la conclusión que otros investigadores han obtenido: la institucionalidad del Estado colombiano ha sido cooptada por mafias de todo tipo. La corrupción y el clientelismo son prácticas que se realizan en todas las estructuras sociales del país, las cuales poco a poco fueron creciendo y subvirtiendo valores éticos y morales y naturalizando su ejercicio en todos los ámbitos de la nación. En esto el autor coincide con otras obras como *Colombia: un país por construir*¹ o *Conflicto: callejón con salida*².

Destacada la manera metodológica como el autor propone un panorama general de las actuales condiciones de la sociedad colombiana para mostrar la insostenibilidad del país, haciendo énfasis en la espacialidad de las problemáticas y en que la concepción espacial de Estado asume un único enfoque territorial que desconoce otras formas de hacer el territorio.

Ya para la última parte de la obra el lector debe tener claro lo que significa la Vida Territorial Sostenible, no obstante el autor concreta lo que debe ser y lo que no es. Con frases como “verdadera vida”, “vida justa”, “buen vivir y convivir” a la par de tendencias de pensamiento crítico como sostenibilidad superfuerte, ecología profunda, desarrollo territorial sostenible, feminismo radical, decrecimiento, se hace un despliegue de elementos a considerar en el buen vivir y convivir territorial, que no puede ser entendido vanamente como un discurso o tendencia más y menos como una ley emanada de una política sino una práctica cotidiana y muy personal. Y es que para asumir este pensamiento no queda otra posición que la de realizar un crítica profunda a la modernidad, hecho que se dilucida a lo largo del texto, por ello es que aparecen citadas las tendencias arriba mencionadas, ya que es necesario que un paradigma complejo retome elementos de todas ellos.

Pero ¿cuál es el aporte de la geografía? Para resolver esta pregunta el autor coloca a la ciencia y disciplina geográfica, como conocimiento y quehacer, en un punto de relevante importancia en la visualización y construcción de este nuevo paradigma; primero porque ella debe a través de sus investigaciones mostrar más evidencias del fallido camino que tomó la sociedad colombiana y, segundo, porque en la vida cotidiana, en el lugar (concepto caro a la geografía, pero bastante inasible), es que se evidencian los conflictos generados por las concepciones de planificadores y burócratas y las materializaciones de la racionalidad capitalista. En el lugar, en la vida cotidiana, es que las personas deben crear el buen vivir. Campesinos, estudiantes, mujeres, indígenas, afrocolombianos y, muchos más, han soportado en su ser la presión y el desgaste de un sistema que los cosifica y vende al mejor postor; convertidos en masas amorfas de mano de obra barata y consumidores ciegos, ahora tienen la responsabilidad de resquebrajar el sistema desde las bases.

¹ Amaya, P (Coord.). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2000. Con esta obra los autores bajo la dirección del profesor Amaya destaca los problemas por los cuales la sociedad colombiana se aleja de la sociedad ideal.

² Colombia: “Callejón con Salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Bogotá, 2003.

La utopía territorial que el autor presenta tiene muchos elementos claves (equilibrio, igualdad, equidad territorial, tiempo cíclico, territorialidades, diversidad y pluralidad de saberes, satisfacción, participación efectiva, diálogo, colectividad, entre otros), pero mencionaré una que a mi manera de ver debe tener relevancia al momento de hablar de la vida territorial sostenible: el afecto, no entendido como una categoría de análisis de la sicología sino como una expresión individual que se construye en la colectividad: amor, querer, sentimientos, emociones, sensaciones y más palabras que califican lo que hacemos en la vida cotidiana, describen algo que tiene que ser involucrado como central en el paradigma, esto es el afecto para y por sí mismo y para y por los demás o el amor si se quiere. Tal vez el amor no se menciona abiertamente en nuestros ámbitos académicos porque en el pensamiento occidental prima la razón y no la emoción; ello hace que los científicos de toda índole no discutan en sus medios sobre él, pero qué cosa mueve al mundo sino las emociones, ahí sí son buenas las categorías que plantea la sicología: miedo, rabia, alegría, tristeza, aceptación, inseguridad, rechazo, expectativa, sorpresa, envidia, celos, en fin; son estos sentimientos los que hacen que se actúe de una u otra manera y, si alguno de ellos prima, seguro el comportamiento revelará ese trasfondo que el individuo no quiere reconocer que es. El afecto por sí mismo y por los demás proviene de una reconciliación consigo mismo y con el mundo, por tanto, se espera que el ser al estar en paz realice acciones que se sujeten a principios que lo mantengan la paz en sí mismo, por y para sí mismo y por y para los demás.

Después del marco empírico y de los análisis de cada situación el autor se esfuerza por proponer una metodología que muestre la diferenciación espacial de la factibilidad de Colombia para tener Vida Territorial Sostenible. Tal factibilidad la evalúa para cada departamento del país a través del análisis multifactorial simple considerando variables indicadoras como producto interno bruto, deuda externa, pobreza, concentración de la propiedad, cobertura de bosques, áreas mineras, vegetación remanente, población, ocupación del territorio, empleo, necesidades básicas insatisfechas, transparencia, desplazamiento forzado e índice de desarrollo humano. Al establecer cuatro categorías de factibilidad (factible, medianamente factible, poca factibilidad, improbable para la vida territorial sostenible) concluye que ningún departamento del país posee características que lo hagan factible para realizar esa vida territorial sostenible, nueve (9) departamentos (Santander, Meta, Caquetá, Huila, Bolívar, Amazonas, Magdalena, Vichada y Cundinamarca) están en la segunda categoría, en tanto que el resto del país queda en la tercera categoría. Llama la atención que en el grupo de medianamente factible no este ningún departamento de la región Pacífico (las demás tienen representación en esta clase); de buenas a primeras se podría pensar que el Valle del Cauca tendría esa factibilidad, pero al observar detenidamente el comportamiento de las variables se encuentra que la *concentración de la propiedad* lo castiga fuertemente con una valoración de 1, y no es para menos que sea así ya que este departamento viene siendo afectado por la expansión del cultivo de la caña de azúcar y el acaparamiento de tierras que ello acarrea, hecho que influye directamente en la autonomía alimentaria determinada a su vez por el acceso al agua y tierras productivas. Por otro lado, Santander, el departamento que más factibilidad tiene de poseer la vida territorial sostenible está muy de lejos de alcanzar la máxima valoración (de 6.100 millones que se otorgan a la condición óptima de VTS, este solo alcanza 46 millones).

Con los resultados de este proceso metodológico la obra confirma una vez que el modelo de desarrollo neoliberal capitalista, las prácticas políticas de la sociedad colombiana y el conflicto armado crearon un conjunto de situaciones que denotan claramente la profunda crisis de la sociedad colombiana. Pero ¿qué hacer para transformar esa realidad? es una pregunta que surge: tal vez la educación transformadora y comprometida con el cambio de las lógicas egoístas hacia el amor propio y por los demás sea un el camino para encontrar la ruta de la VTS.

Obras como ésta no deben ser del gusto de los lectores del común porque pocos son capaces de enfrentarse al sentido de lo que significa ser participe y hacedor de un orden social como el presentado en el libro del profesor Gutiérrez Rey. Sin embargo, debemos hacer el esfuerzo porque llegue al público, de hecho su publicación corresponde a un paso que se da para llegar a la VTS, pero no es suficiente. Este libro representa un aporte importante ya que nos aproxima a la respuesta de quiénes somos y que bueno que haya sido escrito por un geógrafo porque de ese modo nos entrega elementos concretos para saber el lugar que ocupamos en el orden social. Es decir que quien lea esta obra deberá preguntarse sobre su participación en la formación de tan triste y desalentador panorama social, pero también deberá reflexionar sobre cómo puede aportar para hacer esta sociedad amorosa y feliz.